



**DECLARACIÓN DE LA RED DE GÉNERO Y
SALUD COLECTIVA DE ALAMES
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE MEDICINA SOCIAL
25 DE NOVIEMBRE. DÍA INTERNACIONAL POR LA NO
VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES
“UNETE” PARA PONER FIN A LA VIOLENCIA
CONTRA LAS MUJERES**



La Red de Género y Salud Colectiva de ALAMES, en el contexto de la Jornada del 25 de noviembre en contra de todas las formas de discriminación contra las mujeres, las niñas y las adolescentes, como parte de nuestra Agenda Política y del compromiso establecido en la Declaración de Piriapolis, Uruguay 2012,

**EXPONEMOS EVIDENCIAS QUE RECLAMAN LAS ALIANZAS PARA ESTA LUCHA EN EL CONTINENTE, Y
EXIGIMOS SU PERENTORIA RESPUESTA POR PARTE DE LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS EN
DEFENSA DE LA SALUD COMO UN DERECHO HUMANO**

La violencia contra las mujeres es un grave problema social y de salud a nivel mundial, aunque si bien, no es propio de esta época ya que es histórica, debido al reconocimiento social que ha tenido en las últimas décadas, ha llegado a ser considerada como “un problema de salud mundial de proporciones epidémicas”, según las palabras de Margaret Chan, Directora General de la Organización Mundial de la Salud.

El mensaje social que está detrás de todo acto de violencia contra las mujeres es la desvalorización y desprecio a sus vidas, la invalidación como personas íntegras y autónomas. Su objetivo, es el control y el sometimiento. Por eso, para erradicarla, no sólo debemos atender a las consecuencias de esta violencia, sino también, a todo aquello que la promueve. El sustento de la violencia contra las mujeres es lo más difícil de erradicar pues son prácticas enraizadas en la cultura y, por lo tanto, se encuentran naturalizadas. A esto se refirió el Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-moon cuando dijo “*debemos cuestionar en lo fundamental la cultura de discriminación que permite que la violencia continúe*” con ocasión de la conmemoración de esta misma fecha en 2012.

Fue en Colombia, 1981, en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, cuando se estableció el 25 de noviembre como un día de reflexión y lucha por la erradicación de la violencia contra las mujeres, en homenaje a las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, quienes fueron asesinadas por el dictador dominicano Rafael Trujillo. Posteriormente, en 1999, la Asamblea General de las Naciones Unidas asume la fecha oficialmente.

El femicidio, el resultado más brutal de la violencia contra las mujeres, se extiende por todo el mundo y fuertemente en nuestra región. Sólo el año 2011 habían sido asesinadas 2.645 mujeres por razones de género en 17 países de América Latina y El Caribe¹, ubicando a la región como la que ostenta las más

¹ Página web UNETE Latinoamérica y El Caribe. Disponible en: http://www.unetelatinoamerica.org/2012/11/cifras-de-femicidiosfeminicidios_9893.html

altas tasas de feminicidio en el mundo. Esto, sin considerar situaciones históricas y políticas de guerra o dictadura, donde el asesinato y tortura de mujeres, en particular la violencia sexual, han sido estrategias de guerra y de represión específicas para someter a la población.

Sin embargo, hay muchas otras manifestaciones de esta violencia que la convierten en un problema de salud pública con graves consecuencias para la salud física de las mujeres², como lesiones físicas, discapacidad y dolores crónicos; agrava la carga de mala salud mental entre las mujeres tanto a nivel mundial como dentro de la Región, y perjudica enormemente la productividad económica de las mujeres³; además de tener efectos perjudiciales en el reconocimiento y ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

El efecto de la violencia en las vidas de las mujeres puede resultar tan demoledor como motivar el suicidio. A nivel mundial las tasas de suicidios han aumentado en un 60% durante los últimos 50 años, y este aumento ha sido más acentuado en los países en vías de desarrollo. Hoy, el suicidio es la segunda causa de muerte entre los y las jóvenes del mundo, y si bien las tasas son 2,6 veces más altas en hombres que en mujeres, hoy el suicidio es la causa de muerte más común en las adolescentes mujeres entre 15-19 años⁴. Por su parte, la depresión es la primera causa de carga de morbilidad para las mujeres de 15 años y más, en todo el mundo.

La centralidad de la identidad de las mujeres y de su valoración social en la maternidad se convierte en una carga cada vez más perjudicial para la salud de las mujeres. Ello se refleja en la región latinoamericana y caribeña, donde el 20% de las niñas y niños nacidos en la región son hijos de madres adolescentes; hasta un 40% de las mujeres jóvenes declara que su primera experiencia sexual fue forzada; casi el 60% de los embarazos no son planeados; se practican 4,2 millones de abortos inseguros, que provocan 1.000 muertes y un millón de hospitalizaciones; los abortos inseguros son la causa del 12% de las muertes maternas en la región. A esto debemos agregar las difíciles condiciones en que muchas mujeres viven su maternidad, desde la violencia obstétrica que tiene lugar, en los establecimientos de salud, tanto públicos como privados, hasta el empobrecimiento que provoca la falta de oportunidades.

La imposición de una sola forma de vivir la sexualidad, donde el modelo es la heterosexualidad, hacen que las lesbianas sean más vulnerables a la violencia, dada su doble condición de mujer con una opción sexual distinta a la socialmente considerada “normal”. Cuando revelan su opción, muchas veces son obligadas por sus familias o por hombres en general a tener relaciones sexuales, como forma de castigo. Desde el ámbito de la salud no existe un reconocimiento explícito de las necesidades particulares de este grupo social.

La violencia de género, por su intención de controlar y dominar a las mujeres, afecta con mayor fuerza a aquellas que conviven con otras condiciones que generan discriminación e inequidad, es así como, las

² El 36% de las mujeres de la región ha sufrido violencia física y/o sexual en algún momento de su vida, la mayoría a manos de sus parejas. Grupo de Trabajo de Alto Nivel para el cumplimiento del Programa de Acción de El Cairo 2013.

³ Organización Panamericana de la Salud, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos. Violencia contra la mujer en América Latina y El Caribe. Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países. 2009

⁴ OECD. Health at a Glance 2011.

mujeres que viven en situación de pobreza, las mujeres indígenas, inmigrantes, las mujeres con discapacidad, las mujeres privadas de libertad, entre otras, tienen menos recursos y posibilidades de enfrentar y superar la violencia.

Frente a este complejo panorama, el desafío de quienes trabajamos por la salud, es superar el enfoque individual y psicológico con que se aborda comúnmente la violencia contra las mujeres, perdiendo de vista que este tipo de violencia es estructural y que para comprenderla se debe pasar del análisis de lo privado a lo público, a lo social y a lo político. De ello se desprende que la forma de abordarla debe ser integral, en varios sentidos, en el sentido de la construcción de una verdadera intersectorialidad para abarcar los distintos ámbitos de la vida social responsables de reproducir – y por lo tanto de erradicar – este tipo de violencia; en el sentido de ir más allá de la atención de salud ante hechos consumados, priorizando en la promoción de cambios en las pautas culturales y sociales que sustentan la violencia; y en el sentido de la continuidad que la violencia tiene en todo el ciclo de vida de las mujeres.

Por su parte, quienes toman decisiones y son responsables por políticas y programas “deben abordar las normas y actitudes que en la Región respaldan las inequidades de género o consideran la violencia contra la mujer como asunto ‘privado’. Esas normas siguen generalizadas en muchas partes de la Región y pueden desanimar a las mujeres de solicitar ayuda o desalentar a los miembros de la familia y la comunidad de ayudar a las mujeres que sufren malos tratos o abuso. Cambiar estas normas y actitudes puede contribuir a la prevención y a la respuesta frente a la violencia contra la mujer, así como a promover más ampliamente la igualdad de género⁵.

Noviembre, 2013.

¡NO MÁS VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS!

RED DE GÉNERO Y SALUD COLECTIVA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE MEDICINA SOCIAL (ALAMES)

“UNETE” para poner fin a la violencia contra las mujeres

⁵ Organización Panamericana de la Salud, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos. Violencia contra la mujer en América Latina y El Caribe. Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países. 2009.